**LA GLOBALIZACIÓN**

**La aldea global**

A lo largo de la historia, los pueblos se han desarrollado de forma más o menos

independiente durante muchos siglos. Sin embargo, desde el descubrimiento de

América a partir del siglo XVI se incrementaron notablemente las relaciones entre los

pueblos del mundo. En los siglos XVII y XVIII se extendieron las rutas marítimas para

facilitar el intercambio comercial, con lo que la interrelación entre los distintos países se

incrementó.

El siglo XIX fue una era colonial. Los países europeos obtuvieron recursos y mano de

obra barata en los países del sur, como hicieron los ingleses en la India. En esta época se

estableció una interdependencia desigual en la que unos salían ganando y otros

perdiendo.

En el siglo XX, tras las dos guerras mundiales, las colonias se independizaron

políticamente, pero las desigualdades económicas y sociales todavía persisten. Ahora el

dominio es más económico que militar o político. A esta nueva situación se la conoce

como el neocolonialismo

En la actualidad la expansión del capitalismo y el desarrollo de los transportes y de las

comunicaciones han estrechado enormemente las relaciones entre los pueblos del

mundo. Hoy vivimos en un gran mercado único global y nuestro mundo está más

interconectado que nunca. Se llama globalización al proceso de interrelación creciente

que existe entre todas las partes del mundo y que ha sido posible gracias al desarrollo de

las comunicaciones y de las nuevas tecnologías.

Pese a que el mundo está más unido que nunca, nuestro planeta presenta una

escandalosa desigualdad en las formas de vida. Los países ricos (EEUU, Europa,

Japón), con el 20% de la población, disfrutan de la mayor parte del poder y la riqueza,

29mientras que el 80% restante se divide entre los países en vías de desarrollo y los países

del Tercer Mundo

**Dimensión económica de la globalización**

Actualmente existen multitud de intercambios económicos a escala planetaria. En

nuestro mundo cada día hay mercancías y capitales que superan las fronteras, pero a la

vez existen muchas dificultades para el movimiento de las personas (como refleja el

fenómeno de la inmigración ilegal)

En el actual sistema económico capitalista los intercambios se regulan por la ley de libre

mercado. Las empresas se aprovechan las ventajas de la **deslocalización** y la división

mundial del trabajo para obtener beneficios, lo cual ha conducido a un claro predominio

de las empresas transnacionales.

Una de las consecuencias de esta situación es la existencia de graves desigualdades

entre países. Las relaciones económicas no son equilibradas, porque los países pobres

ofrecen materias primas para la exportación y mano de obrar barata, mientras que los

países ricos protegen a sus economías y se enriquecen a costa de los demás. Además, el

grave problema de la deuda externa somete a los países pobres a la dependencia

impidiéndoles desarrollarse.

Valorar la globalización no es tarea fácil. Para algunos se trata de un proceso

irreversible que tiene su lado bueno. Estas personas piensan que la globalización es

positiva y deseable, porque proporciona un camino para solucionar los problemas del

mundo. Sin embargo, también hay quienes sostienen que la globalización es negativa,

porque es injusta y está aumentando las desigualdades entre los pueblos.

**Dimensión cultural de la globalización**

La globalización presenta también una vertiente cultural, relacionada con las formas de

vida y las maneras de pensar. En este aspecto podemos asimismo encontrar opiniones

contrapuestas. Algunos creen que la globalización cultural es buena porque creará una

cultura universal como producto de la mezcla enriquecedora entre todas las formas de

vida. Pero otros creen que el proceso está imponiendo la cultura de los países

dominantes y una lógica mercantil y etnocéntrica, que nos conduce hacia una

uniformización empobrecedora, que elimina las culturas tradicionales (como pasa por

eemplo con las lenguas minoritarias, que tienden a desaparecer)

**Dimensión política de la globalización**

Podemos hablar de una dimensión política de la globalización, asociada a la pérdida del

poder de decisión de los Estados nacionales y al aumento del poder de las empresas

transnacionales. Para canalizar este problema ha sido preciso crear organizaciones

internacionales reguladoras, con los siguientes OBJETIVOS

- ONU – Mantener la paz, promover la cooperación, garantizar la seguridad, promover

el respeto de los derechos humanos

- UNESCO – Promover la cooperación en educación, ciencia y cultura

- OIT – Mejorar las condiciones de trabajo (salarios, edad mínima, libertad sindical)

- UNICEF – Ayuda a la infancia

- TIJ – Resolver las disputas entre Estados. También perseguir a los criminales de

guerra y a los genocidas.

- BM – ayuda a los países envías de desarrollo

- FMI – Préstamos a países para aliviar la deuda

- OMC – Regulación del comercio entre países

Sin embargo, persisten los problemas, porque aunque el objetivo fundamental es

garantizar la paz y combatir la injusticia, las acciones que se llevan a cabo no siempre

son eficaces. Una de las razones que explican este relativo fracaso es el déficit

democrático de estas instituciones, donde no todos los países tienen el mismo poder de

decisión ni la misma influencia.

**Las desigualdades del mundo actual**

En el mundo existen grandes desigualdades económicas y sociales. En general,

podemos distinguir a los países más ricos (EE.UU., Canadá, Europa, Japón, Australia y

Nueva Zelanda) de todos los demás. Los países ricos, con el 20% de la población

mundial, acumulan el 80 % de la riqueza del planeta. Los demás países sufren pobreza,

desnutrición, problemas demográficos, bajas tasas de escolarización, problemas

sanitarios, escasez energética, pobre industrialización, deficiencias en las

infraestructuras y problemas políticos y sociales internos.

El origen de estas diferencias está en la colonización. Los países ricos impusieron un

sistema económico de explotación masiva de recursos a los países pobres. Los países

ricos obtenían materias primas procedentes del monocultivo con mano de obra barata,

vendiendo a cambio productos manufacturados a los países pobres.

Tras la Segunda Guerra Mundial las colonias consiguieron la independencia política,

pero siguieron dependiendo económicamente de los países ricos. Actualmente los países

pobres carecen de industrias potentes y de capital, soportando un grave endeudamiento

que no pueden pagar. Además, sufren graves problemas sociales y políticos heredados

de la época colonial. Muy a menudo estas desigualdades han conducido a guerras con

graves consecuencias para la población local, para la economía y para el medio

ambiente.

Actualmente, las desigualdades económicas y sociales continúan. Desde los años 70 se

han ido creando diversos organismos internacionales con la finalidad de combatir la

pobreza y reducir las desigualdades. Estos organismos comenzaron a aplicar medidas

económicas neoliberales: deslocalizaciones, flexibilización laboral, privatización de los

sistemas de protección social, etc. A escala mundial, se ha facilitado el flujo de capitales

y de productos, pero se ha dificultado mucho el movimiento de personas (inmigración

ilegal) Estas políticas no han sido capaces de eliminar el hambre ni de reducir

significativamente las desigualdades. Para muchos, la tendencia desreguladora y

liberalizadora ha quedado desacreditada tras la grave crisis económica que se produjo en

2008.

**El cuarto mundo**

La pobreza también está presente en los países ricos, donde viven un gran número de

personas marginadas que sufren una grave discriminación social.

La discriminación suele tener su origen en nuestros prejuicios negativos, que nos

proporcionan excusas para tranquilizar nuestra conciencia ante un estado de cosas

injusto.

Frente a la marginación es preciso defender la igualdad esencial de todas las personas.

Las diferencias son naturales, pero las desigualdades son sociales y es preciso luchar

para reducirlas.

Los prejuicios negativos sólo pueden eliminarse afirmando el principio de igualdad,

combatiendo las actitudes de rechazo a los demás y poniéndonos en el lugar del otro

(empatía).